

GFS-123-B

El cuento de la buena pipa
(original)

El cuento de la Bruja Pipa
Historieta cómica - lírica
en cuatro actos



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Cuadros a pensar

- 1 - La escuela.
- 2 - El cuartel.
- + 3 - El parlante de la danza.
- + 4 - El país de la leonaja.
- 5 - El grimal.
- + 6 - Jarra. (Principio)
La suadille cómica.
- 7 - El barcar fantástico.
- + 8 - La bella dormiente -
- 9 - La mansión del sueño.

Enemigos de la -

- 1 - El aguila, el ~~g~~avestror,
el burro y el cerdo.

Personajes

Pipo. (triple cómico)

Don Zumbado. (actor cómico)

Carricinde (un tenor cómico)
Bailarina

Nolero -

La escuela

Este suando está motivado
por haber dado a nuestros he-
ros cierto grado de educación
un libro de ciencia que no
deben enseñar a nadie y
en el que pueden averiguar
donde encuentran a Pipa, pe-
ro como el grado real.
fice la tra pasando de la
memoria, por medio de
un librito incluido,
aquello tiene que apor-
tar a leer nuevamente.
Con Zuculato y el per de
la clase y aparece de ro-
dillos, con ojos de agua
y los libros en casa.

— a manita le he comprado
dos botellas de lo fino
y a mi suegra una botella —
— ¡con aceite de ricino!

— a las siete me despierto,
a las ocho subo el despertador,
a las nueve desayuno...
— ¡y a las diez estoy borracho!

— No me mira usted a la cara,
porque nada le voy a llevar
y si me lee usted ¡muírame...
— ¡buenapate que está de nuevo!

El cuento de la buena pipa

Acto 1º

Escena 1ª = Juanito y Margarita

En una plaza, de los suburbios de una gran ciudad. Es la hora del crepúsculo vespertino.

Juanito y Margarita se han perdido en el paseo y, vagando, llegan a las afueras de la ciudad. Atraídos por el estruendo de una gran cabalgata, llegan a la plaza y comentan que la ruidosa comitiva se ha desvanecido. Les sorprende un policeman grueso, sano y bigotudo, llamado Apolo, que inquiere las causas de que los chicos anden a tales horas por aquellos lugares. Explica Juanito lo que les ocurre y Apolo, a su vez, manifiesta que la comitiva misteriosa debe haber desaparecido por arte mágica del señor Lupertius, inquilino del único edificio de la plaza, que es un imponente caserón. Nadie sabe de qué vive el mago; nadie entra ni sale en su guarida ja-

Y más y siendo una noche tan señalada como la de Reyes, tiene Apolo estar viviendo una de las tres o cuatro fechas en que Lupertius desarrolla sus poderes infernales.

Cuando los tres personajes están decididos a penetrar en el caserón de Lupertius, se abre el gran portón del edificio y comienzan a salir la estrependa cabalgata de los Reyes Magos. Estos Musnarcas viven ya a la Moderna; visten cortes ingleses, o uniformes de moderna Ejército y no van en camellos ni en elefantes, sino en magníficos automóviles, llevados los juguetes en camionetas y una escolta de policías en motocicletas.

~~Terminada la escena con una~~
~~mutación en el decorado.~~

Manito, Margarita y Apolo entran en la mansión de Lupertius.

Inmediatamente después, se presentan en escena el

3/ una seca de Iruanito, llama-
da Lucrecia y el asistente del
papa de Margarita, que es un
bravo inválido de la guerra, de-
nominado Napoleón. Van, locos,
buscando a los dos niños, que se
les han perdido en unos momen-
tos en que se dedicaban al ma-
-drigal.

El carcerón se ilumina de una
manera extraña, adquiriendo la
forma de una cara monstruosa,
a la vez que se oye dentro una gran
algarabía. Napoleón se desmaya
y viene al obscuro para la reu-
-nación.

Capítulo 20 = El soldadito de plomo.

Es en el interior de la gran ma-
-nufactura de juguetes del señor
Lupertius. Todo el escenario es un
abigarrado conjunto de juguetes
de diversa índole. En la sala del
Teatro aparecen colgados paya-
sos-gimnastas, pájaros gigan-
tescos, Zeppelines, aeroplanos, etc.
En el fondo del escenario hay un
rincón, una caja

4/ de música.

Al empezar el cuadro, Super-
-tius duerme como el ogo de los
cuentos de niños. En el momento
en que entran Juanito, Margarita y
Apolo, se produce una llamada
y todos los muñecos del bazar pro-
-rumpen en chillidos. Nuestros tres
-héroes se esconden detrás de la ca-
-ja de música y Superius se in-
-corpora, mirando a su alrededor.
Tranquilo al no ver a nadie, encien-
-de su pipa y sale de escena.

Entonces surge Badydoll, el
muñeco de moda, que explica a los
intrusos cómo en aquel lugar no pue-
-de haber más que muñecos, siendo
Apolo el único que tiene apariencias
de tal. Como ya han visto los tres
personajes que aquel recinto es
sumamente agradable, no quieren
marcharse ni a tiros. En vista de
lo cual, Badydoll les propone dis-
-frutarse, siempre que sean capaces
de justificar su condición de muñe-
-cos cuando al señor Superius se
le presenten compradores.

Margarita se quita el ves-

5/ Tido y el sombrero, se ata el pelo con una cinta y se colorea furiosamente la cara, quedando convertida en una soberana pepona. Truquito topa con Piuselos, el cual, golpe per-pétuo, le vende por unas miserables monedas, sus vestidos y hasta su nariz.

Entran en escena Lupertius y Lucrecia, empujados, desmayados, a Napoléon. Mientras el mago va a preparar unas drogas, Lucrecia, desahogada de amor, gime sobre el pre-sunto cadáver del soldadito. Sadydell sale a hacer los honores de la casa y pone en la boca de Napoléon la pipa del señor Lupertius.

El soldadito vuelve en sí y Sadydell le obsequia en una función de Teatro, que representan, en el quizuel, Truquito, Margarita y Apolo (Piuselos, pepona y el guardia).

(Intercalados ~~en~~ ^{en} las escenas anteriores hay un número de marionetas, otro de muñecos de bolas y otro de excéntricos unni-

6/ Sale Supertius, sorprendiendo
la juerga, se da cuenta de que
Manito, Margarita y Apolo son unos
amúreos full y los castiga ~~en~~ des-
terrándolos del mundo y haciéndos-
les vivir en el país de la fanta-
sia, para el que parten Manito
y Margarita montados en un águi-
la colosal y Apolo a lomos de un
magnífico cerdo. Lucrecia Napoleón
tira de chatarra para agredir al
mago y empieza a sonar la caja
de música, apareciendo un bata-
llón de soldados de plomo, que
prenden a su colega. Lucrecia quie-
re seguir a su novio y Supertius
la envierte en cavatía.

Fín del acto primero.

Escena 1ª. La comisa del hombre feliz.
Una espléndida terraza persa. El Rey
~~Bon~~ Rigoberto toma baños de sol, mien-
tras danzan frente a él sus más her-
mosas esclavas y cantan leyendas y
trovas las mejores cantadoras del
mundo. Coro de astrólogos, hechiceros y
cisrijanos.

Pregón a los cuatro vientos ofre-
ciendo la mano de la princesa en-
cantada y una dote de diez millo-
nes de libras al hombre feliz que por-
te en comisa para curar al rey.

Apreciación por los aires de Jua-
quito (Pischo) y Margarita (Pepone).
Juanito se considera feliz y cede en comi-
sa para el rey; pero al enterarse del
premio se despidió de Margarita lloran-
do porque se ve obligado a dejarla. El
Rey se da cuenta de que Juanito está
enamorado y ... no es feliz. A punto
está de disponer que ahorquen a los dos
cuando llegan Apolo, en un cerdo,
despidido a curar al rey. Convince a todo el

8
- mundo de que es completamente
feliz y ... al aferrar su camisa, surge
una duda horrible. Apolo lleva una
camisa de mujer (la de su esposa,
porque no tienen más que una
para los dos) y los médicos han di-
cho que curará al rey con la camisa
del hombre feliz. al fin ... el rey
se nota muy aliviado y pronto Apolo
con prisa y larguete para el senti-
do de la princesa encantada. Elefantes,
carnellos, esclavos mil, caballos mag-
níficos integran la comitiva del hom-
bre feliz -----

Cuando lo. La bella durmiente del bosque. -
Una estancia del castillo en-
cantado de la princesa durmien-
te en la que se halla el lecho
de la bella encantada. Todo
está, naturalmente, dormido;
arabes, gran día, muña-
les, etc - una inmensa sala
de araña se ha formado en
la estancia. Los insectos y porisio

21
-
mados en la red bailan y
cantan un número fantásti-
co. -

Entran apolo, franto y Mar-
garita. Escena cómica. La
princesa no se despierta aunque
apolo le asegura en voz muy
alta que él es el príncipe he-
durado que ha de desencantar-
la. -

Pienson que hay que tomar-
lo todo con calma y suen-
tras apolo sale a buscar provi-
siones, Margarita acude a la
cocina para preparar lunch.

Franto, cortando i la
durmiendo, siente irresistibles
deseos de besarla (número de mi-
nuta) y al pasar sus labios en
la frente de la hermosa y ésta y
todo el castillo despiertan, despa-
recen la sala de araña, corren las
puertas, bailan las doncellas, etc,

10
Retorna apolo que, al ver a la
princesa despierta, ~~ella~~ reclama
su derecho a casarse con ella;
pero las brujas alegan que un
legítimo marido debe ser el
que le despertó.

Sale Margarita perseguida
por un gentil hombre que estaba
dormido en la cocina. Este
gentilhombre es el señor de
Barba azul. Margarita
le reclamó en la cocina; pero
al saber que Juanito se casa
con la bella durmiente, ^{pronto} ~~acepta~~
le mano a Barba azul.

Termina el acto con un
cuadro de danzas de los in-
dios de la durmiente que
acuden a rendirle sus alabes.

Fin del acto 2º.

cuadro 5º. Barba azul - Una dependencia del salario de este personaje. - Todos los criados vestidos muy a la moderna, aguardan, en vano durante diez generaciones, la muerte de un señor. Una gritaria en orden de sucesión. - todos que Barba azul y su mujer esposan llorando llegan. Los chicos riñen: Barba azul y hasta le apedrean por el anacronismo de su traje del siglo XVI.

Barba azul deja instalada a Margarita mientras él va a comprar un traje moderno, dejándole las conchidas llaves con prohibición de abrir el cuarto fatal. Margarita quiere la natural curiosidad; pero, además, la secundan y hasta le instigan a abrir todas las sirvientas, pues

12
la piedra en cuestión es la única
estancia que no han podido fis-
gar nunca.

Algunas puertas y hay un
desfile de los espíritus de las ric-
tas mujeres y sus cortejos con
trajes de rita épocas distintas
pues Barba azul (por distintas
cosas) vive dos o tres años
despierto y dormiente o trémulo-
tos dormido.

Un día Barba azul y se dis-
pone a castigar a un espíritu con
la muerte; pero no le ame-
naza con un hombre en diablo,
ni siquiera con un arcabuz,
sino que en el propio lugar
donde se le vestido, le en-
contrado y adquirido una do-
rina de coronas que es el último
golpe de la vida en muerte
vivada. Barba azul deslie
la corona en una tarra de té y

Margarita, entre tanto, invoca
a friends y apolo, sus buenos
amigos los cuales se presentan oportu-
namente, porque son portadores
de la lámpara maravillosa
de aladino.

Salen a un amigo y
se le llevan en un magnifico
automóvil mientras Barba
con el empuje: apitase con un
filete, desesperado por un primer
fornio.

Cuadro 6º - La lámpara nueva.
alados a - apolo, friends y llan-
guita llegan al ^{Japón} ~~club~~ en se-
pelin. Friends ~~señal~~ ^{renunció} a la
bella dormiente que se y se le
vendió a un mercader de orde-
nas por una lámpara que
ha resultado una verdadera joya.
Con ella ha logrado quedarse la
contrata del monopolio de tabaco

y vive expleir di damente en un
palacio muntoso. buenas jo-
pones y mumeros de musica-
Pantomime de di musme.
De repente, indignacion del me-
go que ha resultado contraban-
dista y se presenta a pedir i-
franto que renuncie al mus-
napolis. - Franto no accede y
el mago vendedor de edoes,
traslade el palacio del Japon
a la Arabia - a la vista del
publico cambia el estilo ar-
quitectonico del edificio y
la sendumbre aparece en
transformada en arabe, etio-
pe, india y renegalesa.
apelo quiere haver uno de
la lampara, pero le han per-
dido - se quedo en ^{F. Kis,} ~~el~~ ^{la}
tonces empuende la pipa para
valer i in casa y como el ta-

15
baco es de monopolio y, por
tanto, malo desaparece por eso.
tillon dando alaridos.

Terminaré el acto con un
número de gran efecto que los
caremos de común acuerdo.

Acto 4º

Cuando 17º: El castillo de "Hono" y
"No Volveré". - Se muda, en
las ruinas de una antigua
fortaleza. Pedruzcos, bulros,
murciélagos, que auro de luz
pueblan las ruinas. - allí
con reuegando de la pipa
y de su muerte el amigo apo-
lo. - Varias escenas de mie-
do con seres sobrenaturales que
ves y con ruidos y ruidos de
la naturaleza que i apolo se le
figuran viores de ultratumba.
al fin, tiene una inspiración
insopedida: carga su pipa

16
con algunas lierbas secas, des-
cendiendo y se halla transporta-
da (por mutación de luma) al
país de Jarja.

~~Cuadro~~
Cuadro 8º. Periodo en Jarja

Pranito (en un traje de Pirocho)
y Margarita acaban de llegar
a este país feliz -

Demonstración de la felicidad
del país con diversos sucesos
pintorescos, una vez que se
han reunido aquellos con
Apolo. No existe la política,
no se conoce el matrimonio,
no circula la moneda, no hay
servicio telefónico, se ha prohibi-
do la radiotelefonía; etc. etc.

Como Pranito y Margarita
se aman y Apolo ha recibido
en Jarja ¡oh cómo de felicidad!
noticia de que ha fallecido un
muñeco, quieren todos volver a un

172
país originario o sea i de i de
real. Inmediatamente se pre-
senta un autolus fantástico en
el que van i emprenden un viaje:
el autolus tiene la pluma: Farija-
Pluma de Catalunya.

y puede terminar la obra
con una película ~~siglo~~ que
presenta el parisiense que van re-
corriendo.

—

El cuento de la buena pipa.

Cuadro 1.º

~~Aislado~~ corrido, Sobre un fondo de cortinas, aparece el Narrador de los cuentos. Explica lo que la obra quiere ser. El cuento de la buena pipa es el cuento que nunca se acaba, porque vivirá eternamente mientras que haya infancia, o sea, mientras que haya mundo.

El almacén de juguetes

La gran algarabía de muñecos,
que remata en los couplets, co-
reados, del papagallo.

- Entra Piuscho, encargado de po-
ner paz en el almacén. Si el
escándalo llega a trascender a
la calle y los vecinos protestan,
perderán esta libertad que les
concede el Estado de los juguetes.
- Pero los muñecos ^{se indignan} ~~protestan~~ todos
quieren explicarse a un tiempo.
Piuscho les obliga a que lo hagan
por turnos. 7 es el cocinero, que
se queja de que siempre han de
colocarle un mandil blanco, un
gorro grande. 7 el ama de casa
que, haciendo tanto tiempo en
casa retirada, ha de llevar en
brazos al mismo niño, ¡ que
nunca crece! 7 es el violinista,
que tiene rotas las cuerdas de su
arco y ha de seguir haciendo so-
nos que tocan indefinidamente.
Así ~~se~~ ^{se} puede seguir! Todos

- 27 protestan y gesticulan, con solo algunas excepciones. El soldadito, por ejemplo, que se ha quedado fuera de la caja donde están encerrados sus compañeros, no ha dicho una sola palabra. Cuando Pincho le interroga, dice que no protesta, sino ruega que se quite de en medio y le dejen ver a su adorada Diana, la bailarina, que, en el otro extremo, después de haber danzado, girado, cuando todos cantaban, - ha quedado inmóvil en una pose artística.
- Valentín, el soldadito, canta una serenata amorosa, dirigida a Diana. Cuando la canción termina, Diana, que ha recobrado en la música el movimiento, está ya al lado del soldadito.
 - Diana empieza que no le desagrada Valentín, porque siempre le han chiflado los uniformes. Es feliz pensando que le rindan honores, que le formen calle, que le tributen homenajes. Valentín levanta la tapa de la caja de soldados y

3/ salen ellos con sus brillantes guerreras azules y sus pantalones rojos. Cuando Valentín se les presenta a la ^{Síama} ~~amante~~ irrumpe en escena Chipirón, lanzado por los aires merced al quintapié que alguien, en el interior, le ha provisto.

- Chipirón, venido de pescador de caña y provisto de su ~~tan~~ caña larguísima y su gran pipa, es el muñeco de fabricación popular. No ha sido construido en el mismo taller que los demás del alvarén, sino en otro más modesto, donde los juguetes salen más toscos, pero con más facilidad para escaparse. El se ha escapado, en efecto, y se ha puesto a enroscarse por las ventanitas bajas del bazar. Luego se ha volado. Pero el guardia de la ha descubierto y le ha dado el soberano quintapié que le ha hecho caer allí, como elvado

4/ - Cláudio, en cuanto se re-
pone de la caída, comienza a incul-
car al oculo guarda y a protes-
tar contra el trato que, en aque-
lla maniobra de los "polleros bien",
se da a los visitantes. Luego, en
rápida transición, saluda con com-
pechana familiaridad a los dis-
tintos amuebles. Estos no le consi-
den: es un intruso en el almace-
n. Pero, a Cláudio, ¿que le im-
porta! Que no se den importan-
cia en el por que a cada uno de
los ha visto a medio hacer. Pien-
sa intervenir para imponer su
autoridad. "¡Callate tú! - le dice.
- Si a ti te convencié ciruelo. ¿To-
davía no te habrían pegado la
veriga!"

- Pronto los juguetes del almacén
se dividen en dos bandos: los
partidarios de arrojarse del al-
macén al infierno y los que

57 apusan sus deseos de quedar-
se a vivir entre ellos. Están a
punto de llegar a las manos; pe-
ro la oportuna intervención de
Valentini, sus compañeros en fa-
vor de Chipirón, - accediendo a me-
-gor de Diana, - resuelve el asun-
to. ¡Chipirón se quedará en el
almacén! Pero, ¿dónde está Chi-
-pirón? Durante la incógnita
refrigeria, el pescador ha desapa-
-recido. Su caña, sin embargo, se
delata asomando por detrás del
tablo de eventos. Van a buscarle; pe-
-ro allí no está más que la ca-
ña. Y Chipirón surge, entre la al-
-gaxora de las circunstancias, de
una caja de sorpresas, colocada
en ^{segundo} ~~primer~~ término, que ha en-
contrado vacía; y, lo mismo que
el enanillo de una de esas ca-
jas, levanta la tapa y aparece
como impulsado por un resaca.
Dice que se había escondido para

6/ sus marchas; pero, en vista de
que Diana, Valentín fueron tan
buenos en él, allí está Chipirón
para servir a sus amigos en to-
do lo que desean. El, tan chico,
tan esmirriado, tiene un poder in-
terioso para lograr muchas cosas,
¿cómo?; Con su pipa! Explicación
de los milagros de su pipa. "¿lo
queréis comprobar? ¿A quien queréis
que os traiga?" - Contestaciones de
unos y otros: "¿A mi suegra!; A mi
principal!; A Pantano Ugendum!"
Chipirón se impone: -; Hable en
serio! Que los soldados digan lo
que desean: - "Yo, la mujer más
busta del mundo. - Yo, una rubia,
que tiembla de espaldas. - Yo, una
anorexia que patea los cora-
zos." - "Ahora vámonos los seis
a tener, ¿A ver! ¿Quién tiene una
cacha?" Valentín ofrece: - "Mi
encendedor." Chipirón: "Maestro:
música. (A Valentín) Enciende la
pianola." Chipirón enciende su

7 / fipa, ~~ya~~ y, ya cantando, pro-
nuncia las palabras místicas
que han de hacer venir las mu-
jeres deseadas. Comienza entón-
ces la aparición de las mozas en
la pianola. Descienden las mu-
jeras y comienza el baile, en
el que pueden tomar parte tan-
to Diana y Chiripón. Quan-
do las chicas han hecho vueltas,
surge Pinuelo dando la voz de
alarma de que viene el guarda.
Los soldados se meten rapidamen-
te en la caja; Diana, Valentín
y Chiripón se esconden entre las
páginas del libro, que se cie-
rra, y las demás juguetes advo-
can posturas eróticas. Las mu-
jeras vuelven a la pianola. Comien-
zando en la última, cae
el telón.

=